



Alguien está jugando con las cartas marcadas. Se nos encomienda, a la escuela y a la educación

en general, que eduquemos para cooperar, pero la sociedad nos muestra constantemente que lo importante es ser competitivo. ¿Se pretende que

hagamos de nuestro alumnado unos inadaptados? ¿O es que la educación y la vida real no tienen nada que ver? ¿O se confía en que los proble-

mas sociales los arreglemos desde las escuelas? ¿No será realmente que están jugando con las palabras, con ese neolenguaje rescatado de la época *orwelliana*? ¿O es que realmente el profesorado no queremos ser conscientes de lo que pasa a nuestro alrededor? Ya lo decía Martin Luther King: “Tendremos que arrepentirnos en esta generación no tanto de las malas acciones de la gente perversa, sino del pasmoso silencio de la gente buena”, que miramos para otro lado.

Laval y Dardot (2013) analizan en su libro *La nueva razón del mundo* cómo la globalización neoliberal capitalista es productora de cierta manera de vivir y de cierto tipo de relaciones sociales, así como de cierta forma de comprensión del mundo y de un imaginario social que están contribuyendo a cimentar una subjetividad determinada.

A través de los medios de comunicación, de las normas y costumbres que socializamos, pero también a través de los propios contenidos, metodologías y prácticas que desarrollamos y transmitimos en la educación formal, se está transformando la mentalidad de las personas. Esta remodelación de la subjetividad “obliga” a cada persona a vivir en un universo de competición generalizada, organizando las relaciones sociales según el modelo del mercado y transformando incluso a la propia persona, que en adelante es llamada a concebirse y a conducirse como una empresa, un emprendedor de sí mismo.

LA COLONIZACIÓN DEL SENTIDO COMÚN

Lo sorprendente es que las instituciones educativas siempre se han declarado al margen de toda esta socialización, proclamando una “falsa neutralidad” que hoy día se ha revelado imposible. Podemos constatar cómo su currículo, su organización, su metodología, sus

prácticas y las políticas educativas que las enmarcan construyen una red en sintonía con el sistema social imperante. Como analiza Tenti Fanfani (2003), estos medios institucionales contribuyen a “civilizar” nuestra sociedad, inculcando en la población un *habitus* determinado: el *habitus* capitalista. Se ha ido configurando, así, un consenso de “sentido común” alrededor de ciertos temas básicos de la economía, la convivencia, la sociedad y la política que se ha construido con la colaboración de estas instituciones o, al menos, su silencio cómplice (Díez Gutiérrez, 2014).

Esta nueva subjetividad se aprende desde la escuela, al igual que los valores del capitalismo

El imaginario del capitalismo ha triunfado y ha colonizado el “sentido común”. Se ha consolidado así la nueva subjetividad capitalista, en la que la lógica del mercado se concibe como la lógica normativa generalizada desde el Estado hasta lo más íntimo de la subjetividad. Esta nueva subjetividad se está aprendiendo desde la escuela, al igual que los valores del capitalismo. No hay nada más importante que la batalla ideológica. Las grandes organizaciones internacionales e intergubernamentales (el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, la Unión Europea) desempeñan un papel clave en lo que se refiere a estimular dicho modelo, haciendo de la formación en el espíritu emprendedor una prioridad de los sistemas educativos en los países occidentales.

No se trata solo de la conversión de los espíritus, se necesita la transformación de las conductas, convirtiendo la “competencia” en el modo de conducta universal de toda persona y transformando la responsabilidad social, que implica que el Estado garantiza, a través de las aportaciones de todos, que nadie se quede sin lo básico, en responsabilidad individual. Esta es, en lo esencial, la función de los dispositivos de disciplina, tanto económicos como culturales y sociales, que orienta a las personas a “gobernarse” bajo la presión de la competición, de acuerdo con los principios del cálculo del máximo interés individual. Esto conlleva, como describe Bolívar Botía (2014), un mecanismo de introyección subjetiva, tal y como Michel Foucault describió, mediante el cual se interioriza la culpa y se acaba diciendo: “Si no tengo trabajo, es porque no soy suficientemente emprendedor”. En esta nueva tecnología del yo, el problema social de la falta de empleo se interioriza y se asume como un problema personal de incapacidad. Paradójicamente, el explotado se convierte en explotador de sí mismo. Quien fracasa es doblemente fracasado porque se intenta convencerlo de que es culpable de su fracaso.

De esta forma cada persona se ha visto compelida a concebirse a sí misma y a comportarse, en todas las dimensiones de su existencia, como portadora de un talento-capital individual que debe saber revalorizar constantemente.

LA ÉTICA DEL EMPRENDEDOR

El paso inaugural consistió en inventar el “ser humano del cálculo” individualista, que busca el máximo interés individual, en un marco de relaciones interesadas y competitivas entre individuos. La finalidad del ser humano se convierte en la voluntad de realizarse uno mismo frente a los demás. La empresa se convierte, así, no solo en un modelo general a imitar, sino que define una nueva ética, cierto *ethos* que es preciso encarnar mediante un trabajo de vigilancia que

se ejerce sobre uno mismo y que los procedimientos de evaluación se encargan de reforzar y verificar. El primer mandamiento de la ética del emprendedor es “ayúdate a ti mismo”.

Persigue, sobre todo, trabajar sobre sí mismo con el fin de transformarse permanentemente, de conseguir una mejora de sí, de volverse cada vez más eficaz en la consecución de resultados y rendimientos. Los nuevos paradigmas, la “formación a lo largo de toda la vida” (*longlife training*) y la “empleabilidad”, son sus modalidades estratégicas más significativas.

Diferentes técnicas, como el *coaching*, la programación neurolingüística (PNL), el análisis transaccional y múltiples procedimientos vinculados a una escuela o a un gurú, tienen como meta un mejor dominio de uno mismo, de las propias emociones, del estrés. El objetivo de todas ellas es un refuerzo del yo, su mejor adaptación a la realidad. Saberes psicológicos, con un léxico especial, autores de referencia, métodos de aspecto empírico y racional. Se presentan como técnicas pragmáticas de transformación de las personas, orientadas a resultados, empezando por el trabajo de autopersuasión, en virtud del cual cada uno debe creer que los recursos necesarios para evolucionar se encuentran en él mismo.

Se trata de que cada persona se involucre y participe activamente en lo que uno de los mayores filósofos actuales, el berlinés Byung-Chul Han (2012), llama la “explotación de sí mismo”. Lo cual supone que el cálculo individual penetre en la lógica del sentido común, en la definición del modelo vital de actuar, incluso en el diseño del futuro posible que cada persona imagina.

Esta nueva moral establece la “obligación de elegir” como la única “regla lógica del juego” de la vida, regido por las reglas del mercado. De esta forma, cada persona asume la necesidad de hacer un cálculo de interés

individual si quiere aumentar su capital personal en un universo donde la acumulación parece la ley generalizada de la existencia, y de la posible empleabilidad y supervivencia. Esta lógica es el horizonte de las estrategias neoliberales de promoción de la “libertad de elegir”.

La libertad de elección esconde una selección en función del interés personal

La libertad de elección realmente esconde una selección en función del interés personal. Elegir entre las ofertas alternativas la más ventajosa y maximizar el interés propio es uno de los principios básicos. No se trata, por ejemplo, de exigir que todas las personas tengan acceso a los mejores centros educativos, sino de seleccionar el mejor posible para “los míos”, el que les dé las mejores posibilidades de competir con los otros y conseguir las mejores ventajas.

El Estado ha de reforzar la competencia en los mercados existentes y crear la competencia allí donde todavía no existe, financiando opciones privadas de centros educativos y ampliando la posibilidad de “libre elección”. O mediante otros sistemas como el “cheque educativo”, mediante el cual ya no se financia directamente a las escuelas según sus necesidades, sino que se entrega a cada consumidor un cheque que representa el coste medio de la escolaridad, y es este quien debe “elegir” el centro escolar al que asignarlo. Es decir, se trata de sopesar entre diversas posibilidades y elegir la mejor oportunidad. De esta manera, el espacio público se construye siguiendo

el modelo del *global shopping center* (Díez Gutiérrez, 2007).

Convierten a las familias en “consumidoras de escuela” que buscan maximizar sus oportunidades; introducen la competencia entre los establecimientos escolares con el fin de que compitan por alcanzar un alto puesto en los ránquines; generan una gestión del establecimiento escolar por rendimientos y objetivos, llevando incluso al profesorado a competir entre ellos. La competencia se convierte así en una forma de interiorización de las exigencias de rentabilidad, a la vez que se introduce una presión disciplinaria en la intensificación del trabajo, el acortamiento de los plazos y la individualización de los salarios, lo que reduce todas las formas colectivas de solidaridad en las comunidades educativas. Esta estrategia disciplinaria se acompaña de la expansión de toda una “tecnología evaluativa”, entendida como medida del rendimiento y la eficacia. Cuanto más “libre” se es de elegir en el mercado más se necesita conocer la “calidad” de los productos que nos ofrecen, para elegir con eficacia, a fin de aumentar nuestras ganancias individuales y competir con más probabilidades de éxito en la jungla de la competencia de todos contra todos. El rendimiento de cuentas, la *accountability*, una forma de evaluación basada en los resultados medibles, se ha convertido en el principal medio para orientar los comportamientos, incitando al “rendimiento” individual.

LA DESRESPONSABILIZACIÓN DEL INDIVIDUO

El inicio de esta guerra ideológica ha sido el cuestionamiento de lo público y la crítica del Estado como fuente de todos los derroches y freno de la prosperidad. Los servicios públicos mantienen la irresponsabilidad, la falta del aguijón indispensable de la competencia individual. El subsidio del paro y las ayudas sociales mantienen a la gente dependiente del Estado. La gratuidad de los estudios empuja a la vagancia.

Peor aún. La política del Estado providencia desmoraliza y retrae a los pobres de tratar de progresar, desresponsabilizándolos, disuadiéndolos de estudiar, de buscar trabajo, haciéndoles preferir el ocio, lo cual los lleva a perder la dignidad y la autoestima. No hay más que una solución: la supresión del estado de bienestar y la reactivación de la caridad de la familia y el vecindario, obligando a los individuos, para evitar la deshonra, a asumir sus responsabilidades.

Los problemas económicos son reducidos a problemas psíquicos ligados a un insuficiente dominio de sí mismo y de la relación con los demás. Esta “filosofía de la libertad” hace recaer la responsabilidad del cumplimiento de los objetivos únicamente en el individuo. Como recuerda Bolívar Botía (2014), Han explica cómo en la *sociedad del cansancio*, en lugar de la alienación y explotación ajena, vivimos una autoexplotación voluntaria. En esta sociedad del rendimiento neoliberal, el hombre se ha convertido en un *animal laborans*, “verdugo y víctima de sí mismo”, lanzado a un horizonte terrible: el fracaso. La explotación por otros queda interiorizada: “La explotación de sí mismo es más eficiente que la ajena porque va unida a la idea de libertad”, dice Han. El énfasis actual sobre el emprendimiento hace que los sujetos se “autoexploten” y a la vez puedan pensarse como “libres”. De este modo, esta forma de explotación resulta, asimismo, mucho más eficiente y productiva, debido a que el individuo decide voluntariamente explotarse a sí mismo hasta la extenuación, generando individuos depresivos, cansados.

El obeso o el mal alumno son responsables de su suerte. La enfermedad, el paro, la pobreza, el fracaso escolar y la exclusión son consideradas consecuencias de malos cálculos individuales, por falta de previsión, de prudencia, de no haberse asegurado frente a los riesgos.

Esta nueva sociedad del riesgo individual es un campo de oportunidades para las propuestas más variadas de la protección y de la seguridad privadas. Un inmenso mercado de la seguridad se ha desarrollado de forma proporcional a la debilitación de los dispositivos de seguros colectivos solidarios, reforzando así, mediante un efecto de bucle, la sensación de riesgo y la necesidad de protegerse individualmente. En este contexto de riesgo, muchos derechos sociales se reinterpretan como elecciones individuales de protección personal. Es el caso, por ejemplo, de la educación y de la formación profesional, consideradas como escudos que protegen contra el paro y aumentan la “empleabilidad”.

En la sociedad del cansancio vivimos una autoexplotación voluntaria

El nuevo sujeto que se conforma es el ser humano de la competición y del rendimiento, un ser hecho para triunfar, para ganar. *We are the champions*, tal es el himno del nuevo sujeto. Con una advertencia: no hay lugar para los perdedores. El conformismo se vuelve sospechoso, porque el sujeto está obligado a trascenderse. El éxito se convierte en el valor supremo. La voluntad de triunfar es el sentido de la vida.

LA RESISTENCIA DE LA ESCUELA

La paradoja es que una vez se ha aceptado entrar en esta lógica se deslegitima el conflicto y ya no puede haber una verdadera protesta, ya que el sujeto ha llevado a cabo lo que de él se esperaba, mediante una coacción autopropuesta. Lo que así resulta radical-

mente transformado es la definición misma del sujeto político, haciendo de la razón neoliberal una verdadera razón-mundo.

Lo sorprendente es que este neoliberalismo se niega a sí mismo como ideología, porque se considera la “razón” misma. La “modernidad” y la “eficacia” no son de derechas ni de izquierdas, de acuerdo con la fórmula de quienes “no hacen política”. En suma, la gran victoria ideológica del neoliberalismo ha consistido en “desideologizar” las políticas que lleva a cabo, hasta tal punto que ya no deben ser ni siquiera objeto de debate.

Por eso podemos afirmar que el gran logro del neoliberalismo ha sido la producción del sujeto neoliberal o neosujeto. Porque, como se sabe, es más fácil evadirse de una prisión que salir de una racionalidad, ya que esto supone liberarse de un sistema de normas instauradas mediante todo un trabajo de interiorización.

La única vía práctica en las escuelas, y por parte del profesorado, consiste en promover formas de subjetivación alternativas al modelo de la empresa de sí mismo. Resistirse a esta cultura del emprendimiento. Negarse a educar para conducirse como empresa de sí, tanto para con uno mismo como para con los otros, de acuerdo con la norma de la competencia. Lo cual supone negarse a enrolar a nuestro alumnado en la carrera del rendimiento, con la condición de establecer con los demás relaciones auténticas de cooperación, de puesta en común y de compartir.

La implicación de toda la comunidad educativa en la insumisión y la resistencia a este modelo neoliberal, que avanza en la ideología escolar, puede ser un buen ejemplo de una actitud que puede abrir la vía a una nueva clase de contraconductas de cooperación. Las prácticas de compartir el saber, de creación de redes de comunidades de aprendizaje, de

asistencia y apoyo mutuo entre centros, de rechazo a la repetición, a las reválidas y a la segregación en itinerarios, la potenciación del traba-

jo cooperativo con repercusiones en el entorno social del centro, y la implicación en redes de economía social y solidaria, con el alumnado,

pueden esbozar otra razón del mundo. A esta razón alternativa no podría dársele mejor nombre que “razón del procomún”.

PARA SABER MÁS

- **Bauman, Zygmunt (2013).** “Es necesaria una nueva batalla cultural”, en *Nueva Sociedad*, n.º 247, septiembre-octubre, pp. 81-89.
- **Bolívar Botía, Antonio (2014).** “El emprendimiento como ideología”, en el blog *CanalEducación*. Disponible en: <http://www.blogcanaleducacion.es/el-emprendimiento-como-ideologia>
- **Díez Gutiérrez, Enrique Javier (2007).** *La globalización neoliberal y sus repercusiones en la educación*. Barcelona: El Roure.
- (2014). “La cultura del emprendimiento: educar en el capitalismo”, en *Cuadernos de Pedagogía*, n.º 445, mayo, pp. 50-53.
- **Han, Byung-Chul (2012).** *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- **Laval, Christian; Dardot, Pierre (2013).** *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- **Tenti Fanfani, Emilio (2003).** “La escuela y los modos de producción de la hegemonía”, en *Propuesta Educativa, Revista de Educación FLACSO*. Disponible en: <https://www.yumpu.com/es/document/view/8308586/la-escuela-y-los-modos-de-produccion-de-la-hegemonia-emilio-tenti->

Cuadernos de Pedagogía

¿Quieres contar tu experiencia?

A lo breve

Extensión: 1, 2 o 3 páginas de Word.

En un estilo ágil y directo, puedes relatar lo más significativo de tu experiencia para que otros docentes puedan adaptarla a su realidad de aula.

Envío a lmarti@wke.es

En breve confirmamos la publicación y lo colgamos en la web.

A lo extenso

Extensión aproximada: 6 páginas de Word.

Envío a cuadernos@wke.es

Esquema orientativo

Presentación sintética de la experiencia, desarrollo de la misma (contenidos, recursos y actividades), contexto, objetivos, referentes pedagógicos y valoración del trabajo realizado. Puede incluirse una bibliografía de referencia (unos 5 o 6 títulos) y un cuadro o despiece que describa una actividad concreta.

Opcional pero recomendable: fotografías o vídeos relacionados con la experiencia.

¿Quieres dar tu opinión?

Puedes hacerlo de manera breve en cartas o pequeños artículos de opinión.

Extensión aproximada: 20-30 líneas.

Textos firmados, en los que consten el domicilio, teléfono y DNI del remitente.

Envío a cuadernos@wke.es

¿Quieres anunciar tu actividad?

Puedes enviar información sobre proyectos, congresos, jornadas de trabajo, concursos, premios, cursos, escuelas de verano, etc.

Envío a cuadernos@wke.es

Lo publicaremos en los apartados de Agenda/Formación, de manera gratuita.

Avenida del Carrilet, 3 · Edificio D · Planta 9 · Ciudad de la Justicia · 08902 L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona)
Tel.: 93 344 47 00 · Fax: 93 205 52 02 · Correo-e: cuadernos@wke.es